

Luis Durand

El huaso chileno con todo su colorido e ingenio típico, se retrata en este nombre, porque Luis Durand ha sabido captar como pocos toda esa chispa, si así se le puede llamar, que caracteriza al hombre de nuestros campos.

Luis Durand nació acariciado por los aires sureños en una fecha fría y opaca como cualquiera otra que no vale la pena recordar. ¿Qué importa la fecha cuando nace un poeta o un escritor? Su niñez y adolescencia pasaron cerca del sitio que lo vio nacer. Fué entonces, sin lugar a duda, cuando su espíritu observador captó esas sencillas, pero vibrantes escenas que tan acostumbrado nos tiene en sus cuentos, pródigos en colorido y amenidad.

Su talento como escritor pasó gran parte de tiempo inadvertido, sin embargo había una persona que tenía fe en Luis Durand, era el mismo Luis Durand, quien con gran timidez mostró uno de sus cuentos a un compaero de oficina, el que lo mostró a un hermano suyo, que resultó ser Sady Zañartu, nuestro conocido literato y cuentista. Zañartu elogió los cuentos de Durand y le propuso que publicase una colección de sus mejores obras. Con tan buena recomendación, poco le costó a Durand publicar su primer libro que tituló: "Tierras de Pellines". La crítica casi siempre inflexible, tributó un buen recibimiento; quizás comprendía que un nuevo astro principiaba a brillar en la destartada constelación de la literatura nacional.

Para corroborar el éxito de "Tierras de Pellines", aparecieron Campesinos y "Primer Hijo", éste último, encierra entre sus páginas un hondo

dramatismo social. Más tarde "Sarmiento" hizo entrar al escritor a la literatura biográfica.

El premio Municipal de novelas, de 1934, le fué otorgado a Durand por su libro "Mercedes Urizar". En este libro el escritor nos presenta con sobriedad de literato experimentado la vida en un pueblo del sur, y es tan claro y sencillo su estilo que al lector le parece ser asistente a una función cinematográfica donde las escenas se desarrollan a su vista.

Domingo Melfi, uno de los críticos que cuenta con el favor del público, escribió un artículo sumamente elogioso que terminaba con estas palabras: "... Ya veremos más tarde a este autor con otros ambientes y otros personajes". No se equivocaba Melfi, para corroborar sus palabras aparecieron: "Piedra de Rueda" y "Mi amigo Pi dén", éste último una exquisita colección de cuentos donde Durand vuela su fino temperamento de escritor.

Actualmente trabaja en diferentes diarios y revistas donde publica su heterogénea producción. Nadie que haya leído un sólo cuento de Luis Durand se habrá podido extrañar que S. E. el Presidente de la República lo haya nombrado en primer término como el autor cuyas obras se deben difundir para aumentar el decaído sentimiento de chilenidad; porque todo aquel que lee una sola página de este autor comprende que en él se encuentra uno de los más fuertes pilares en que descansan nuestras incipientes, pero florecientes letras chilenas.

Sergio Vodanovic.

valor en la guerra que no se encuentra ejemplo alguno comparable en la historia de América, a no ser la defensa de su suelo que hizo el Paraguay.

Auxiliado por Argentina en la Independencia, Chile le pagó con creces el servicio dándole soldados, marinos, dinero y equipo para marchar al Perú a derribar el último baluarte de España en Sudamérica. La bandera chilena guió la expedición, su dinero la equipó y los chilenos formaban las cuatro quintas partes de la expedición.

Diez años después hubo de emprender por segunda vez el viaje heroico, y grandes victorias coronaron los sacrificios de Chile. Y cuarenta años más tarde fué necesario volver al mismo país redimido por nuestros esfuerzos; y así, por la guerra y en la guerra se ha fundido la nacionalidad chilena.

Hay un factor que ha influido mucho en el ca-

rácter del chileno: Los chilenos tenemos más sangre española que cualquier otro pueblo de la América latina; porque los españoles que vinieron a Chile no se mezclaron mucho con los indios. En este sentido los chilenos son los descendientes más genuinos de los hidalgos y soldados que lucharon en América, lo que explica la fisonomía militar de la raza y sus triunfos en las guerras.

Estas son las características principales de nuestra historia.

Es una raza varonil cuyo destino lo labrará con el sudor de su frente. Su imagen será siempre la del trabajador que lleva al brazo el barreno para horadar el suelo o romper el seno de sus duras montañas.

Esa exigencia del trabajo esforzado le conservará siempre la fisonomía que caracteriza su historia.